

EL PROTESTANTISMO O CONFRONTACION DE LA FE CON LA MODERNIDAD

Aunque el tema que me ha sido propuesto establece con claridad que uno de los polos dialécticos es la modernidad, me voy a permitir matizar de entrada la idea de modernidad dándole el sentido particular de contemporaneidad que, desde luego, no agota lo que habitualmente entendemos por modernidad aunque si aparece como incluido en ello; como parte de esa modernidad. Creo que es necesario justificar esa precisión en el tema y lo haré en virtud de dos razones. En primer lugar porque «modernidad» puede ser entendido como el período histórico que conoce el surgir de los nacionalismos europeos, como resultado de la revolución renacentista, el «ensanchamiento» del mundo, la entrada en crisis de una teologización del orden social, sustituida por una humanización o mejor un humanismo, el nacimiento de la nueva fuerza burguesa que llevará a la Revolución francesa, los siglos de las luces y la aparición de morales imperativas (Kant), socialismos utópicos (Proudhon) idealismos naturalistas (Rousseau) previamente condicionados por el realismo cartesiano y culminados por el intimismo religioso de estilo pascaliano. Lo moderno es demasiado amplio para que podamos siquiera enunciarlo aquí y por ello creo justificado limitar nuestras reflexiones a un período mucho más restringido: la contemporaneidad. Nuestro siglo y aun nuestro hoy. Todo ello no quiere decir que tratemos de soslayar la importancia que el protestantismo histórico ha tenido en toda esa revolución político-cultural. Sería por demás incongruente intentarlo siquiera, puesto que el protestantismo «at large» es, a un tiempo, motor revolucionario en el final de la Europa medieval y parte de la nueva situación inestable y